

EXCLUSIVO

Se llama Carmen Romero. Tiene 38 años. Es andaluza de pura cepa. Madre de tres hijos. Desde el Palacio de La Moncloa, les presentamos a

LA MUJER DE FELIPILLO



Cuando se casó con Felipe González, él era un abogado recién recibido y ella una estudiante de letras. Ahora él es el presidente del gobierno español y ella la primera dama. Sin embargo, Carmen Romero sigue dictando sus clases de literatura cuatro veces por semana, además de ocuparse de sus tres hijos y de "ejercer como consorte". Andaluza de pura cepa, con todo su garbo y su gracia, esta joven mujer de 38 años sabe que puede influir en los asuntos de Estado.

Sevillana, 38 años, casada, tres hijos, profesora de Lengua y Literatura. He aquí los datos personales de la cédula de identidad de **Carmen Romero**. Los fríos datos de los que falta uno, clave en su vida: que es la esposa de Felipe Gonzalez..

Carmen Romero tiene una inteligencia, cultura, simpatía y belleza que le dan gran personalidad, pero además es la esposa del Presidente del Gobierno español, lo que abre otra dimensión, la política. Carmen, que es una mujer sencilla, admite sin rubores que puede influir en los asuntos de Estado:

"Probablemente sí, porque de esos asuntos hablamos mucho los dos y porque por otra parte me he interesado siempre por la política".

Se conocieron en 1967, cuando ella era estudiante de Filosofía y Letras y él un flamante abogado, que acababa de abrir el primer estudio especializado en asuntos laborales de Sevilla. Dos años después, en 1969, se casaron. En 1977, cuando la democracia española daba sus primeros pasos, fijaron su residencia en Madrid, en un apartamento de cuatro ambientes en la calle Paz Volador. Carmen, que era profe-

sora en un liceo sevillano, solicitó el traslado a otro de la capital, el *Cálderón de la Barca*, donde sigue dando sus clases de Lengua y Literatura cuatro días a la semana.

—Usted que es tan sevillana, ¿añora su ciudad?,

Sí, la añoro mucho. El olor de los naranjos, los días larguísimo, los cines al aire libre durante el verano, las tertulias en las puertas de las casas...

—¿Ha cambiado mucho su vida desde que vino a vivir al Palacio de La Moncloa?

—Sí, ha cambiado bastante, aunque yo mantengo mis costum-

bres, mis aficciones, mi trabajo y todo lo que es esencial para mí.

—A juicio de todo el mundo, usted es una mujer sencilla, una profesora con gran vocación. Cuéntenos cómo se arregla ahora, con las responsabilidades que implica el ser esposa del Presidente del Gobierno y ama de casa en un Palacio como éste.

—Es cuestión de organización y de delegar responsabilidades en temas de administración, relaciones públicas y otros similares. Me levanto normalmente a las ocho de la mañana, hago gimnasia y después de desayunar prepa-



ro el programa del día, el mío y el de mis hijos. Luego me dedico a corregir exámenes y a preparar las clases de la tarde.

«Qué aspectos concretos de su vida actual le agradan más?»

—Me agrada el conocer gente interesante. Preferiría haber seguido viviendo como antes, pero por otro lado me doy cuenta que, como esposa del presidente del gobierno, me toca vivir una experiencia fascinante en una etapa muy importante de la historia de España.

—¿Y cuáles son los que menos le gustan?»

—La acumulación de datos, que

no me permite saborear las situaciones. La vida social intensa, que origina más preocupaciones y responsabilidades.

Felipe juega como un chiquillo con sus hijos

—La libertad de que gozaban hasta hace un año y medio sus hijos María, David y Pablo, la espontaneidad, ha tenido que resentirse con el protocolo que impone el vivir en este palacio con los servicios de seguridad.

¿No lo cree así?»

—Es posible, aunque mis hijos son bastante espontáneos.

—¿Qué ventajas encuentra para sus hijos el que tengan que vivir en el Palacio presidencial?»

—Será una experiencia para ellos, pero ignoro todavía de qué tipo.

—¿De qué forma distribuyen usted y el Presidente González su tiempo con los niños?»

—Estamos con los niños cuando llegan del colegio —una escuela pública— y por las noches vemos un rato de televisión juntos. Felipe cuando está con sus hijos parece un chiquillo. Juega con

Pablo (12); mamá Carmen; papá Felipe con María y David (11). Sábados y domingos en familia. «De lunes a viernes estamos con los niños después del colegio y por las noches vemos tele».

LA MUJER DE FELIPILLO

ellos y se aleja de sus problemas. Pasamos juntos los sábados y los domingos. Entonces podemos dedicarles más tiempo.

—Imagino que, como todos los chicos, Pablo, David y María les plantearán problemas. Ya sabe, malas calificaciones, rebeldías infantiles. ¿Cómo abordan ustedes todo eso?

—No tenemos hasta ahora problemas de malas notas y las rebeldías lógicas infantiles procuramos resolverlas dialogando con ellos.

—¿Les dan alguna orientación religiosa a los chicos?

—Los varones —uno de 12 años y otro de 11— se forman dentro de la religión católica, porque ellos lo han pedido. Mi deseo sería que conocieran también otras religiones.

—¿Y usted qué tal alumna era?

—Una alumna media. Pero siempre me gustaron la Letras y las Humanidades en general. No recuerdo ningún aplazo en esas materias.

—¿Dónde estudió?

—Estudí todo el Bachillerato en un colegio de religiosas, las monjas de la Sagrada Familia, en Urgel. Después, en la Facultad de Filosofía y Letras, en Sevilla. Fueron los años conflictivos, alrededor del 68, año en el que terminé los estudios.

—¿Qué materias le interesaron más entonces y ahora de su carrera?

—Profundicé más en la lingüística general y en el estudio del estructuralismo lingüístico, porque tuve un profesor interesante. Hoy me interesa más la literatura y el estudio del trasfondo que hace posible la creación literaria.

—Conoce y admira usted a Gabriel García Márquez. ¿Qué otros escritores latinoamericanos le merecen su aprecio?



"Felipe ama mucho al projimo. Es un hombre tranquilo y agradable, fuerte y muy equilibrado"

—Me gusta mucho Ernesto Sábato, Mujica Láinez, César Vallejo, Octavio Paz, Juan Rulfo, Onetti.

—¿Conoce usted América? ¿Qué países del continente?

—Recientemente visité los Estados Unidos. Me resultaron muy interesantes. Conozco también el área centroamericana. Me gustaría conocer los países del Cono Sur.

"Defenderé siempre mi identidad de mujer"

—En el proceso democrático iniciado en Argentina empie-

zan a adquirir relieve las aspiraciones de la mujer. Los movimientos feministas ven en España uno de los espejos en que reflejarse. Me refiero a aspectos como la mayor permisividad, la igualdad de derechos de la mujer, el divorcio. Usted, como militante socialista y esposa del Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, ¿qué diría a las mujeres argentinas?

—:No creo estar en condiciones de decir nada, entre otras cosas porque las experiencias humanas no son traspasables y mucho menos exportables. En mi caso concreto he defendido y defenderé siempre mi identidad como mujer. Jamás me he arrenpen-

tido de ello. Creo que ningún hombre tiene derecho a anular o recortar la personalidad de una mujer. En el ejercicio de la libertad personal es donde se encuentran más satisfacciones.

Carmen Romero es profesora de Lengua y Literatura en el Instituto Calderón de la Barca, desde 1978. Actualmente ha optado por una jornada reducida, de nueve horas semanales, que imparte de martes a viernes, cuatro días a la semana, en horario nocturno.

—¿Cómo ve a las actuales generaciones de estudiantes? ¿En qué se diferencian de la suya?

—Los jóvenes de hoy tienen mejores medios y están más capacitados, aunque se preparan con perspectivas oscuras de trabajo, con un horizonte de desem-

pleo el terminar la carrera. Afortunadamente no tienen que enfrentarse con los problemas que vivimos nosotros, aunque no son conscientes de ello.

-Además de Literatura, ¿qué es lo que trata usted de inculcar a sus alumnos?

-A saber disfrutar de la vida y del arte.

Carmen acompaña a sus alumnos a visitas culturales. En una ocasión, recuerdan los muchachos, fueron al teatro, a ver *Absalón*, de Calderón de la Barca. También, gracias a ella, pudieron conocer el Palacio de la Moncloa. "Me gustaría salir más con ellos, pero ahora tengo poco tiempo".

"Ahora ejerzo como consorte"

La profesora Romero no falta a sus clases. Su presencia en el Instituto es igual a la de otros profesores, salvo por el hecho de que va acompañada de cuatro custodios, que la acompañan hasta la puerta de la clase. Uno de sus problemas es compaginar su trabajo con los compromisos oficiales que le impone el ser esposa del Presidente Felipe González. Ha superado la prueba con gran éxito. En todo el curso escolar, que concluyó en julio, Carmen Romero sólo faltó dos días. Coincidió con los viajes oficiales a Bélgica y a Italia. Otros, como los que tenía que haber hecho a Dinamarca y a Francia, siempre acompañando a su marido, los suspendió para atender a sus alumnos. Lo que no dejó de producir complicaciones protocolarias.

-¿Existe para usted un modelo de alumno ideal?

-No existe. Afortunadamente cada alumno es indiferente.

-¿Colabora su marido en las

tareas que usted realiza como profesora?

-En un tiempo me ayudaba. Ahora nada. Pero sé que tengo su apoyo.

-¿Y usted, le ayuda a él?

-Igual que él a mí. Aunque estos años ejerzo más como consorte.

El interés de Carmen Romero por la moda se hizo patente desde su llegada al Palacio de La Moncloa. Inmediatamente entró en contacto con los creadores españoles y mantuvo diversas entrevistas con ellos, en busca de un mayor apoyo para la moda española en todo el mundo. Por eso le preguntamos qué lugar ocupa, a su juicio, la moda española en relación con la de otros países.

-La industria española del textil está iniciando un proceso de reconversión interesante. Creo que los españoles podemos hacer mucho en ese terreno, porque tenemos clase. A mí personalmente me gusta vestir bien. Forma parte del disfrute por las cosas bellas.

-El presidente del gobierno ha contado que es usted quien le compra la ropa, las camisas, los trajes, la ropa sport. ¿Qué estilo prefiere para él? ¿Lo acepta de buen grado o impone sus criterios?

-A él, como a mis hijos, les compro lo que me gusta a mí. Con mis hijos tengo más problemas que con Felipe.

"Mi marido sabe qué quiere y cómo conseguirlo"

¿Cómo es su marido?

-Es un hombre tranquilo y agradable, fuerte y muy equilibrado. Sabe siempre qué quiere y como conseguirlo y ama mucho al prójimo. Esa es su principal

Una "profe" muy maja

"Tiene una forma muy maja de dar las clases, una forma muy práctica e instructiva. No tenemos que aprender de memoria las biografías de los escritores y los nombres de sus obras, sino leerlas. Así te quedas mejor con la Literatura;;.

Habla Yolanda. Tiene 17 años y estudia 3º de Bachillerato en el Instituto Calderón de la Barca, en un barrio madrileño de clase media. Su profesora de Lengua y Literatura es Carmen Romero, la esposa de Felipe. Este año han tenido que leerse una docena de obras clásicas, desde el poema del Cid a una novela de Benito Pérez Galdós, pasando por *Alvaro o la Fuerza del Sino* y varios capítulos del *Quijote*.

Los alumnos están muy contentos con "la profe" a la que llaman sencillamente Carmen. Pero coinciden en que es muy rigurosa en ortografía.

"Te suspende si cometes una sola falta de ortografía, aunque sepas la teoría perfectamente. Yo la veo muy severa en esto -dice Yolanda- porque otros profesores aplazan si tienes tres faltas, pero ella en cuanto tienes una "b" en lugar de una "v" ya te ha aplazado"

"Se viste muy bien. Sabe mucho y además no está nada mal", dice Eduardo, otro de los 35 alumnos de este curso. "A mí no me da ningún corte el que sea la señora del Presidente. Cuenta chistes muy buenos y con mucho salero. Se nota que es andaluza".

-Hemos oído decir que el Presidente no quiere que siga siendo profesora. ¿Sabéis algo de eso? -preguntamos-

-Hemos oído algo, aunque ella no lo ha comentado, porque es muy discreta en esos asuntos familiares. De todos modos, aunque Felipe le dijera que dejase de darnos clase, ella es muy dura y al final terminaría por convencerlo", responde Yolanda.

Eduardo, por su parte explica que algunas veces le habla de sus hijos, Pablo, David y María. "Se ve que los adora".

La profesora los ha llevado al teatro y a visitar el Palacio de La Moncloa. En la "bodeguita", una de las salas, en el sótano, donde el presidente del gobierno se reúne con sus amigos y juega al billar, tuvieron ocasión de conocer a Felipe González y a sus hijos. Uno de los alumnos imitó ante él a varios políticos españoles.

"Nos reímos mucho, porque Carlos lo hace muy bien -explica Yolanda-. Carmen se moría de risa y sus hijos lloraban al ver cómo imitaba a su papá. Es la ventaja de tener de "profe" a la señora del Presidente.

cualidad.

-¿Cuáles son sus inquietudes intelectuales, literatura, pintura, música, cine, teatro?

-En pintura me gustan los cubistas; los expresionistas alemanes; el arte pop. En general todo el arte del siglo XX. En música, en cambio, prefiero lo medieval, aunque también me gusta Satie. En cine me apasiona Alfred Hitchcock y los grandes norteamericanos, Ford, Huston. En Teatro, Tennessee Williams, Arthur Miller y el español Valle-Inclán.

-En Argentina tenemos la idea de que una mujer andaluza, como usted, debe saber tocar la guitarra, cantar y bailar flamenco. ¿Hasta dónde responde usted a ese arquetipo?

-Sé bailar por sevillanas, aunque no por bulerías...

-¡Ooole!

-...y me gusta todo lo que huele y sabe a mi tierra.

Armando Puente,
Corresponsal en Madrid.